

ANALISIS

DE LOS SERMONES

CONTENIDOS EN ESTE CUARTO TOMO.

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA.

SOBRE EL PELIGRO DE LAS PROSPERIDADES TEMPORALES.

DIVISION.—I. *Porque en el estado de prosperidad son casi inevitables las caidas.*—II. *Porque en este estado es casi imposible la penitencia.*

Primera parte. *En el estado de prosperidad son casi inevitables las caidas.*

1. Por la impresion que ésta hace en el corazon para corromperle. Una alma cristiana debe vivir como extranjera en la tierra, y si se halla contenta en su destierro, no es digna de la patria. Esta disposicion, tan esencial para la fe, se borra por la primera impresion que la prosperidad hace en el corazon, que es una impresion de apego á la tierra. El que una alma afligida viva como extranjera en el

mundo es cosa fácil, porque la cuesta poco trabajo el retirar sus afectos de un mundo que ha retirado de ella sus favores; pero estos pensamientos que inspira el estado de aflicción, los borra el de la prosperidad. ¿Cómo es posible que nos desagrade lo que siempre nos está lisonjeando? La culpa de esta disposición consiste en que, como dice San Agustín, luego que os halleis en este estado, si vuestro destino se hubiera de arreglar por vuestros deseos, os inmortalizaríais en la tierra y tendríais por especial gracia el poder vivir eternamente separados de Dios gozando de los bienes y deleites sensibles: esto es, tendríais al mundo por vuestro Dios. Esta disposición está oculta en lo íntimo del corazón, que apenas se conoce; no obstante, es el impulso que da movimiento á todas vuestras obras y consiguientemente pone á vuestro corazón en un estado de pecado, que regularmente nunca es conocido, jamás se expía, y por consiguiente tampoco se perdona. A esta primera impresión que hace la prosperidad en nuestros corazones, se sigue la segunda, y es el excesivo amor á nosotros mismos. La fe nos enseña que debemos aborrecernos á nosotros mismos, porque si no somos injustos. En el estado de prosperidad toda la vida es un continuado amor á sí mismo y por eso cuanto agrada, cuanto lisonjea, cuanto mantiene la vida de los sentidos, nos viene á hacer tan necesario, que no podemos pasarnos sin ello; por eso no hacemos caso de las leyes de la Iglesia, si ha de costarnos algún trabajo su observancia. Parece que todas las cosas se hicieron para los que se hallan en este estado de prosperidad, y que cuanto los rodea solo atiende á acomodarse con sus deseos y á justificarlos: finalmente, la tercera impresión que hace la prosperidad en el corazón es la soberbia: no hablo de aquella bárbara soberbia que hacía decir á un príncipe de Babilonia:

levantaré mi trono y seré semejante al Altísimo; hablo de un modo de pensar que se conforma mas con el corazón humano y que es casi inseparable de la grandeza; esto es, un cierto modo de pensar con demasiada estimación de sí mismo, que acostumbra al alma á que se mire como superior á todos aquellos que son inferiores á su clase y á su grandeza, y este secreto error de la vanidad hace que no distingan su fortuna de sí mismos, y les aumenta la idea que tienen formada de sí, añadiendo á ella la de la humana grandeza: todo confirma á los grandes en este pensamiento; sus vicios son aplaudidos y todo quiere darlos á entender que han sido formados de distinta masa que los demás hombres; hasta los ministros de la verdad se persuaden á que están obligados á dar á las virtudes de los grandes unos elogios que desaprueba la religión.

2. Las facilidades que proporciona la prosperidad á las pasiones cuando ya está corrompido el corazón, son todavía mas temibles. Porque 1.º Del apego á las cosas de la tierra nacen aquellos infinitos é insaciables deseos de que habla el apóstol: luego que amais á la tierra como á vuestra patria, no pensais mas que en ocupar en ella mayor lugar, y quisiérais poseerla toda entera; teneis por convenientes todas las dignidades que os permite adquirir vuestra opulencia, y os persuadís á que las dignidades de la Iglesia no deben servir mas que para la fortuna de vuestros hijos. 2.º Del amor al propio cuerpo, que es la segunda impresión de la prosperidad, nacen todas aquellas ignominiosas pasiones que deshonan al templo de Dios en nosotros. ¿Quién ignora que la prosperidad proporciona mil caminos á este infame vicio? ¿dónde se fomentan las execrables pasiones sino en los palacios de los grandes? Leed las Escrituras; de esto provino la caída de David y los insensatos

desórdenes de Salomón; además una virtud regular es suficiente para apartarnos de ir á buscar las ocasiones de desorden; pero ni aun la virtud de los santos basta para defendernos de las ocasiones que nos buscan: estas ocasiones, pues, se presentan continuamente á los grandes y poderosos del mundo. 3.º De la soberbia, última impresión de la prosperidad, nacen los deseos ambiciosos, las emulaciones, las perfidias, los rencores, las venganzas, pasiones todas que favorece la prosperidad.

¿Qué fruto se debe sacar de estas verdades? El conocer que aunque poseamos todo lo que puede servir á la felicidad de nuestros sentidos, no por eso es permitido el satisfacerlos. El pensar frecuentemente que lo que solamente nos ensalza á vista de los hombres, nada añade en la realidad á lo que somos en la presencia de Dios. El conocer que toda la gloria de la tierra, aunque pueda embriagar el corazón por un instante, nunca podrá llenarle; que hemos nacido para el cielo, y que la verdadera felicidad del hombre en la tierra no consiste en la grandeza, sino en la inocencia del corazón.

Segunda parte. *La penitencia es casi imposible en el estado de la prosperidad.*

1. Porque las gracias especiales son mas raras en este estado: leed las Escrituras, y en todas partes hallareis que el Señor gusta de conversar con los simples y pequeñuelos, y no con aquellos á quienes su nacimiento y vanidad ensalza sobre los demás: no quiero decir que en Dios haya acepción de personas; la gracia cristiana abraza todos los estados, y la santidad de tantos reyes prueba el que podemos ser aun mas ricos en dones de la gracia que en bienes temporales. Pero 1.º El orden de la Providencia parece que pide que haya una especie de compensacion en

esta desigualdad de fortunas y de condiciones repartidas entre los hombres. El secreto, pues, de la divina compensacion, consiste en que las riquezas de la gracia son herencia del pobre y del afligido, y los felices del mundo gozan de las riquezas de la tierra como de su recompensa y herencia. 2.º En la prosperidad no son tan abundantes las gracias, porque los favores temporales son unas recompensas, como dice San Agustin, que concede la divina justicia á algunas virtudes naturales de los pecadores, para tener mas derecho de excluirlos para siempre de las promesas de la gracia. Finalmente, las gracias no son tan abundantes en el estado de prosperidad, porque muchas veces este estado no es el que Dios os habia preparado en su misericordia, y solamente ha permitido que seais colocado en él, para castigar el desorden de vuestros deseos: por eso Dios os entrega á todos los peligros de un estado en que él no os habia colocado, para castigo de la ansia con que le deseais.

2. La prosperidad sirve de obstáculo á la penitencia porque pone en el corazón infinitas oposiciones á las gracias de conversion que pudiera Dios conceder á los grandes y felices del mundo. 1.º Porque el mas eficaz medio de que Dios se vale para atraer á sí á un pecador, es la instruccion y el celo de los ministros de la penitencia, que le hablan con toda la sinceridad que Dios les inspira; por una parte es muy difícil que la presencia de los grandes no acobarde la verdad en la boca de los mismos ministros, y por otra la docilidad y la sumision son muy raras entre los grandes.

3. La gracia de la penitencia tambien halla mas invencibles obstáculos en las exterioridades y efectos de la prosperidad. Un corazón feliz con la abundancia, nada busca fuera de sí ni nada aviva su amor al verdadero bien;

la gracia tiene necesidad de pérdidas, de disgustos y de aflicciones, y casi no tiene fuerza alguna para los que son felices; además, ¿cómo podrán los grandes hacer penitencia sin hacer antes infinitas reparaciones? ¿qué multitud de delitos no han autorizado ó no han impedido pudiendo? Finalmente, ¿cuántos obstáculos exteriores se oponen á que abracen las virtudes inseparables de la penitencia, como son el retiro, la oracion, la mortificacion de los sentidos, la humildad y el desprecio de todas las cosas del mundo? La prosperidad los allana todos los caminos para la culpa y los cierra todos los de la penitencia; por eso regularmente la penitencia de los grandes es muy imperfecta. Luego que hacen los primeros esfuerzos para salir de su desorden, reciben los aplausos debidos á una virtud consumada; pero en la presencia de Dios, en donde los títulos nada añaden á nuestras obras, ¿qué mérito podrá añadir la grandeza á las obras de penitencia? Ninguno, sino que teniendo la grandeza mas culpas que expiar, su penitencia debe ser mas severa, mas exterior y mas pública.



LUNES DE LA SEGUNDA SEMANA.

SOBRE LA IMPENITENCIA FINAL.

DIVISION.—Si dilatais vuestra conversion hasta la muerte, morireis en vuestro pecado.—I. Porque no os hallareis en estado de buscar á Dios y de volveros á Su Majestad.—II. Porque aun supuesto que os halleis en estado de buscarle y que hagais esfuerzos para volveros á él, estos esfuerzos serán inútiles y no le hallareis.

Primera parte. No os hallareis en estado de buscar á Dios.

1. Os faltará tiempo. Dios no os ha prometido este tiempo y continuamente le está negando á pecadores menos culpados que vosotros. ¿Quién os ha dicho que vuestra muerte vendrá con lentitud y que no caerá repentinamente sobre vosotros? ¿Cuántos ejemplares teneis de esto? ¿No os proporciona Dios estos terribles espectáculos, para avisaros de que acaso será semejante vuestro fin? ¿pues qué ceguedad es la vuestra en hacer que vuestra eterna salud